



FORMAR A JESÚS

FEBRERO DE 2018

TEMA

FORMAR A JESÚS ES PERMITIR QUE NUESTRA VIDA CRISTIANA DEPENDA Y SE ALIMENTE DE ÉL.

LECTURA BÍBLICA

JN 6, 35: "YO SOY EL PAN DE VIDA, EL QUE VIENE A MÍ NO VOLVERÁ A TENER HAMBRE."

OBJETIVO

MEDITAR SOBRE LA IMPORTANCIA DE VIVIR LA VIDA DE JESUCRISTO.

LECTURA EUDISTA

Contrato del hombre con Dios por el santo Bautismo (O.C. II, 215-216)

[Jesucristo] se comprometió a darte en alimento su carne y su sangre en la santa Eucaristía. Porque la vida nueva que recibimos en el nuevo nacimiento del Bautismo, la que recibiste de la divina Cabeza a la que fuiste incorporado, como uno de sus miembros, por ser celestial y divina debe alimentarse y sostenerse con alimento celestial según las bellas palabras de Dionisio Aeropagita: Los que han nacido de Dios deben vivir de Dios. Por eso nuestro Señor nos declara que él es el pan de vida, que el pan que él dará es su carne, para que el mundo viva, que quien no come su carne y no bebe su sangre no tendrá la vida; que su carne es verdadera comida y su sangre verdadera bebida; que quien come su carne y bebe su sangre, mora en él; que como él vive gracias al Padre, también quien come a Cristo vivirá gracias a él (Jn 6, 35-48.52.45.56-58): es decir, que su vida debe ser santa, como un retrato vivo a imagen perfecta de la suya. Por eso en la primitiva Iglesia se daba el santo Sacramento al fiel que acababa de ser bautizado.

ORACIÓN FINAL

Te adoro, Jesús, cuando compartes la vida del hombre. Conversas y tratas con ellos, especialmente con María, tu madre, con José, con los apóstoles y los discípulos. No rehúyes el trato con los pecadores. Amas en especial a los pobres y pequeños. Cuánta paciencia y caridad, cuánto afecto y humildad manifestaste en este trato. Te pido que me revistas de todos esos sentimientos en mi trato con el prójimo. Pero no te contestaste con estar en medio de los hombres en el transcurso de tu vida mortal. Has querido seguir presente entre nosotros en el sacramento de tu Eucaristía. No pensaste en los ultrajes y menosprecios, en el olvido y la despreocupación por tu presencia en este misterio. Encerraste en él los tesoros de tu misericordia. Perdón, Jesús, por el mal uso que he hecho de tan gran sacramento. Que mi mayor felicidad sea estar cerca de ti, amarte y buscar siempre tu mayor gloria. Amén. (Oremos con san Juan Eudes 52; O.C. I, 427).



CJM Virtual
UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
EUDISTA

Centro Fuego Nuevo
Evangelización y Catequesis